

Nos hallamos en una sociedad que se caracteriza por sus perfiles cambiantes, los vertiginosos cambios tecnológicos, la aceleración de los procesos de información y la consiguiente acumulación de saberes, constituyen el gran desafío educativo de nuestro tiempo.

Un nuevo concepto es asumido universalmente para hacer frente a tamaño desafío educativo; se trata de la educación permanente, reconocido como principio orientador y organizador básico de la regeneración educativa. La pretensión última es conseguir un aprendizaje deliberado a lo largo de toda la vida del individuo.

Ya no basta con transmitir contenidos, debemos enseñar a aprender, dotar al alumno de estrategias de aprendizaje que hagan posible la apropiación del saber cuando se precise.

Enseñar a aprender implica poner el énfasis en la importancia de la naturaleza individual del aprender y en la actividad transformadora de la información por parte del alumno.

Según esto, la efectividad en el aprendizaje vendrá dado no por el qué estudiar sino por el cómo estudiar.

Hay que proceder por tanto para que el alumno a medida que se va acercando a los niveles de enseñanza secundaria, vaya adoptando un enfoque profundo con respecto a su aprendizaje. Lo que significaría tener el grado de motivación suficiente para querer aprender, dominar las estrategias de aprendizaje, tener un conocimiento suficiente del propio proceso de aprendizaje y ser capaz de realizar la auto-evaluación de sus logros.

Por lo tanto, ***consideramos a las técnicas de trabajo intelectual como procedimientos útiles para aprender a aprender.***